

La Guinea Española

RELOJ ESPIRITUAL

La UNA

Ello es infalible y cierto
Sin que me pueda evadir
Que en una hora he de morir,
En cuál y cómo, es incierto:
Peligro en todas advierto.
Mas sé que, sin duda alguna
No viviendo mal ninguna
Será preciso que acierte
Y que logre con la muerte
Mi eterna vida en la *una*.

Las DOS

Un recuerdo muy del caso
La campana fiel me advierte.
Y es la hora de la muerte
Que tan en olvido paso.
¡Oh que terrible fracaso
Morir y dar cuenta a Dios!
Pues, alma, acordémonos
Que la vida es aire leve
Y puede pasarse en breve
Antes de tocar las *dos*.

Las TRES

Considera bien y advierte
Alma que en mi cuerpo moras
Que ya tenemos dos horas
Andadas hacia la muerte
Mira bien el trance fuerte
Del morir: ¡despierta pues!
Gloria o pena el sitio es
En donde irás a parar
Y puede ser el marchar
Antes de tocar las *tres*.

Las CUATRO

Oigo que la lengua dura
Del metal me está diciendo
Que de hora en hora muriendo
Camino a la sepultura.
No malogre mi locura
La ocasión que de barato
Me da Dios en este rato
De vida, sin merecerla
Que puede ser el perderla
Antes de tocar las *cuatro*.

Las CINCO

¡Ay de mí! que a toda prisa
El reloj con su volante
Sin detenerse un instante
Que viene la muerte, avisa
Tras de mi vida remisa
Ella va con tal ahinco
Que puede ser que en un brinco,
Sin yo advertirlo, me alcance,
Y logre su fatal lance
Antes de tocar las *cinco*.

Las SEIS

¡Oh, qué loco y necio soy!
Pues que las horas contando
Sin saber como ni cuando
Malográndolas estoy.
Muy dormidos hasta hoy.
Alma, los ojos tenéis;
Ya es tiempo que despertéis
Para empezar a llorar,
Porque se os pueden cerrar
Antes de tocar las *seis*.

B. DIEGO DE CADIZ

(Concluirá)

Vicariato Apostólico de Fernando Poo

El Papa y los maestros

El Papa ha pronunciado un bello discurso enalteciendo la misión de la escuela y de la enseñanza primaria. Le sirvió de motivo la solemne ceremonia de declarar heroicas las virtudes de la venerable Lucía Filippini, fundadora de las «Maestras Pías»: pero el Papa se ha dirigido a todos los maestros.

«No sólo nos congratulamos hoy con las «Maestras Pías Filippini» -ha dicho-, sino con todos los maestros, con todas las maestras del mundo, con toda esa multitud nobilísima, que no únicamente en las sociedades y congregaciones religiosas, sino también en las demás escuelas, con un alto sentido de apostolado, con conciencia de ejercer el primer apostolado y el magisterio mismo del Redentor, vienen prodigando los tesoros de la inteligencia y del corazón...»

Y por si fuera poco por si mismo el testimonio del Pontífice, se ha referido a su propia experiencia de maestro «de los pequeñuelos de la cuarta clase elemental», en las primicias de su ministerio de sacerdote, para proclamar en alta voz los sacrificios que impone y la dignidad que merece la nobilísima tarea de los educadores de la niñez.

¡Ah, pero no ha sido sin condición el aplauso del Pontífice! En torno a la escuela pugnan, dice Pío XI, los «enemigos y los amigos del Bien» para apoderarse de ella, conocedores unos y otros de su importancia. Y

entre los enemigos declarados del Bien clasifica el Papa al laicismo.

«El laicismo que, procurando el alejamiento de Dios, el silencio absoluto en torno a su nombre y a cuanto lo recuerda, tiende y llega a sumir a las almas en la ignorancia y la indiferencia hacia aquel Ser Supremo, del cual no se habla jamás allí mismo donde se explican tantas cosas de alguna importancia, aún la más remota para la vida.»

Las palabras del Papa, con no encerrar en la doctrina nada nuevo para los católicos, se han pronunciado en momento de extraordinaria oportunidad. El laicismo es un enemigo constante, y traidor en su táctica, que está urdiendo ahora una de sus más complejas conspiraciones, bajo la tutela del Gabinete Herriot en Francia. Publica La Croix una circular secreta del Gobierno francés a los inspectores de Primera Enseñanza para que le remitieran la filiación de todos los funcionarios públicos que no envíen a sus hijos a las escuelas oficiales laicas: los fines de estas listas, llámémoslas blancas- porque honran a los inscritos en ellas-, son fáciles de comprender.

Terminemos con las siguientes enérgicas palabras que ha recordado el Pontífice en el mismo discurso: la escuela, o es un templo en el que Dios tiene su trono y su altar, o es una cueva de la que saldrán los facinerosos de mañana para llevar a la sociedad el desorden y el desquiciamiento.

NOTAS RELIGIOSAS

Domingos y Fiestas.—Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor; a las 6 y treinta en el Altar del Cármen; a las 7, la llamada Misa de los Soldados, en el Altar Mayor con plática doctrinal; y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilia.

A las 3 de la tarde Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario. Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborables.—Misas de seis menos cuarto a siete Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes.—Están consagrados al Sdo. Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde, Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

INDICADOR RELIGIOSO.

En plena cuaresma.—Es en lo que nos hallamos, aunque aquí el aspecto tenga poco de cuaresmal; tiempo es este en el que los buenos cristianos procuran santificar con la práctica de virtudes tan provechosas como son la oración, el recogimiento y la penitencia.

Este tiempo es de más oración y por eso debe ser ésta frecuente, asistiendo al templo para oír la palabra divina, que es el verdadero alimento del alma y para orar y meditar los pasos de la vida de Jesucristo, acompañando al Salvador en el recorrido de las estaciones del Vía Crucis. Es preciso que de cuando en cuando demos de mano a las cosas de la tierra y nos preocupemos de los intereses de la vida futura.

El recogimiento debe manifestarse en la moderación en las vanas alegrías y divertimientos mundanos, pues no dicen bien éstos con el recuerdo de los trabajos que sufrió el Redentor de los hombres por nuestra salvación.

Por eso, mal se armonizan con este tiempo de recogimiento los bailes, hablamos aún de los honestos, que los otros están prohibidos en todo tiempo; se procura la modestia en el vestir, evitando la galantería que es la ruina de las fortunas y el desflore de la honestidad.

La penitencia se recomienda para satisfacer por los pecados y defendernos contra el desorden de las pasiones, que son los grandes obstáculos de la salvación. El cristiano de buen nombre cumple con los ayunos y las abstinencias mandados y se dispone para hacer un buen lavado de su alma, purificándose en el Sacramento de la Penitencia.

Este es el tiempo aceptable, tiempo de salud como lo llama la santa Iglesia; aprovechémonos de él y hagamos obras de santificación, que son los tesoros que no destruye la carcoma, ni come la oruga: ellas serán nuestra mayor alegría y el gran consuelo de nuestra alma en nuestro paso del tiempo a la eternidad, que ni porque no pensemos está más lejos, ni porque su memoria la tengamos presente estará más cerca: a cada uno le llegará su hora, que será la de la justicia de Dios.

El cumplimiento pascual.—Es el gran deber de todo buen cristiano en el tiempo presente; tiene su plazo señalado, no para terminar su obligación sino para urgir su cumplimiento.

Aunque el Canon 859 del nuevo Código determina que el plazo hábil para el Cumplimiento Pascual es el que media entre la Dominica de Ramos y la Dominica *in Albis*, plazo que los Sres. Obispos pueden ampliar, extendiéndolo, desde la Dominica cuarta de Cuaresma hasta la fiesta de la

Santísima Trinidad, sin embargo en España, atendido el privilegio concedido por Clemente VII, de que todos los fieles *In Hispaniarum Regnis*, puedan cumplir con la Iglesia desde el Miércoles de Ceniza hasta la Octava de Pascua, cuyo privilegio se promulgó el 12 de Febrero de 1526 y dado que el Código respeta tales privilegios (Cáns. 4 y 5) puede continuarse haciendo uso de él.

Por tanto, el plazo legal de Cumplimiento en España es desde Ceniza hasta la octava de Pascua y por concesión de los Prelados hasta la Santísima Trinidad.

Así pues el tiempo hábil para el cumplimiento pascual y dentro de él urge la obligación de confesar y comulgar, corre desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de la Santísima Trinidad o sea desde el 25 de Febrero hasta el 7 de Junio en que respectivamente caen dichos días litúrgicos.

ECOS de la PARROQUIA.

Lo que es la Esperanza sin Religión.— Ya que vivimos en un siglo tan secularizado por desgracia en el que tan escasa beligerancia se concede a cuanto procede de las enseñanzas de la Iglesia, veamos las opiniones que sobre este punto tienen algunos personajes que no podrán ser acusados de clericales por los racionalistas y librepensadores.

De Víctor Hugo: «Deben ser llevados a los tribunales aquellos padres que envían sus hijos a las escuelas en cuya puerta está escrito: «Aquí no se enseña Religión». La enseñanza religiosa es en mi concepto más necesaria hoy que nunca. A medida que el hombre se desarrolla, más debe creer. Quiero pues sinceramente; diré más: «Quiero ardientemente la enseñanza religiosa»

De Diderot: «El primer conocimiento esencial a la juventud debe ser la «Religión», base única de la moral. La «Religión» debe ser, pues, la primera lección y la «lección de todos los días». Y este filósofo del siglo de Voltaire, nada sospechoso a los racionalistas e impíos, indicó también cuál era el libro en que se debía aprender, en su concepto, necesariamente «lecciones, diarias de moral:» «Mucho he buscado dar encontrar libros donde enseñar a mi

hija querida, y no encuentro ninguno mejor que el Catecismo de la diócesis. Sí, no os alarméis: me valgo del Catecismo y lo encuentro el mejor tratado de pedagogía. ¿Qué mejor fundamento y más solido puedo dar a mi hija?»

De Jouffroy: «Sin Religión no hay educación moral posible».

De Logouvé: «No hay educación posible sin ideas religiosas. En cuanto a mí no temo afirmarlo, si estuviera en la imprescindible necesidad de escoger para un niño entre saber leer y saber rezar, ¡que sepa rezar! diría; pues rezar es leer en el más bello de los libros, en la mente de Aquel de quien emana toda luz, toda justicia y toda bondad.»

De Thiers: «Yo pido formalmente otra cosa, que no sean esos profesores laicos, «en gran número destestables. Quiero Hermanos (profesores religiosos), aunque en otro tiempo haya podido desconfiar de ellos. Quiero hacer omnipotente la influencia del clero. Quiero que la acción del Cura sea fuerte, mucho más fuerte que hoy día; porque cuento con él para propagar la buena filosofía, que enseña al hombre que está en la tierra para «sufrir». Sí, nunca lo repetiré bastante: la enseñanza primaria no producirá buenos resultados sino en tanto que el clero ejerza en ella grandiosa influencia.»

De Guizot: «Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil ha de ser «profundamente» religiosa. Es menester que la educación popular sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa; que las impresiones y los hábitos religiosos la penetren por todas partes.»

De Portalis: «No hay instrucción sin educación, sin moral y sin religión. Los profesores y maestros son voz que clama en el desierto, porque han promulgado imprudentemente que en las escuelas no deben hablar de religión. Es necesario poner la religión como base de la educación. Sin ella las costumbres se corrompen y entonces se levanta de las escuelas un pueblo feroz.»

De Reaumer, ministro de Instrucción

Pública de Austria: «La vida de los pueblos requiere una «educación fundada», no sobre teorías, sino sobre realidades inmutables, sobre los principios del «Cristianismo» verdadero sostén de las familias y del Estado.»

Estos testimonios no requieren comentarios: a los que así hablan no se les puede tildar de apasionados, pues todos sabemos del campo de donde proceden: son confesiones arrancadas a la incredulidad por la luz de la razón, aún no ofuscada, y por la más convincente experiencia.

ANECDOTAS RELIGIOSAS

Un caballero inglés no había creído nunca que los sacerdotes guardasen el sigilo de la confesión. Hallándose una vez en Roma, quiso hacer la prueba. Habiendo conseguido hacerse con los papeles de un sacerdote, vistióse de clérigo y entra en la primera Iglesia que encuentra y se presenta al Sr. Cura pidiéndole que se sirva oírle en confesión. Se acusa de que decía misa sin ser sacerdote y que no se enmendaría, pues de este modo se ganaba la vida. El confesor le negó la absolución. Mas he aquí que, cuando el sacerdote se dirige a la sacristía, siguióle el desconocido y le pidió licencia para celebrar. Hallándole los papeles en regla, le dió permiso sin inmutarse, y aun sacó el cáliz él mismo y le preparó las sagradas vestiduras. Entonces el viajero exclamó: «Ahora comprendo que los sacerdotes guardáis el secreto de cuanto oís en confesión. Yo soy protestante, pero desde hoy me hago católico.» Fué, en efecto, recibido en el seno de la Iglesia y pronto experimentó por sí mismo lo que vale el Sacramento de la Confesión.

A. R.

EL AÑO SANTO

Un poco de historia

Por Manuel Graña.

A un Papa español, Alejandro VI, se debe una de las ceremonias más significa-

tivas del Año jubilar. Se celebraba entonces el Jubileo cada cien años y había quedado entre el pueblo romano la tradición de que en el Jubileo anterior, celebrado cien años antes en el pontificado de Bonifacio IX, los peregrinos habían entrado en la Basílica vaticana por una puerta especial, abierta con este objeto. Alejandro VI, que deseaba dar al Jubileo todo el esplendor posible mandó que se buscasen las huellas de dicha puerta; no existían, pero sí se encontró la tapiadura de un portillo abierto un siglo antes. Entonces el Papa mandó hacer una puerta grande en la pared, que era todavía del tiempo de Constantino, decretando que se cerrase en el intervalo entre los dos Jubileos consecutivos.

La víspera de Navidad de aquel año 1500 fué abierta la Puerta Santa. Las campanas de San Pedro fueron echadas a vuelo; el Papa, vestido de pluvial blanco y mitra, golpeó la pared con un martillo de plata dorada; y mientras los operarios de San Pedro abrían la puerta, se sucedían los cantos y preces del caso.

Terminado el trabajo, los penitenciarios lavaron la entrada con esponjas empapadas en agua bendita. El Papa se arrodilló con la cabeza descubierta, y cogiendo la cruz en una mano y en otra una vela dorada, encendida, entró en la Basílica, seguido del Sacro Colegio, Corte pontificia y pueblo, cantando todos el *Tedéum*.

Nunca se había hecho cosa igual. Aquella ceremonia nueva y la puerta que quedaba abierta, como un gran símbolo, durante todo el Año Santo, metía por los ojos la lección religiosa y el fervor. Esta puerta debía tapiarse al fin del Año, y se abriría de nuevo todos los Años jublares sucesivos. Desde entonces la Puerta Santa, con las ceremonias y actos a que da lugar forma parte esencial de los ritos del Año Santo.

Entre las recriminaciones, hoy afortunadamente reducidas, que los historiadores poco afectos al Papado han hecho a este Pontífice, se cuenta precisamente el haber celebrado y mandado celebrar el Año Santo de 1500 con una pompa y ceremonias nunca vistas en los Jubileos anteriores; y no pudiendo pretender que dejase de celebrar-

lo, insinúan la sospecha de que con esto buscaba las limosnas de los peregrinos. Pero todos sabemos que, en efecto, se dedicaron a la guerra contra el turco que consumía entonces cuantiosos tesoros y culminó setenta y un años más tarde en Lepanto.

Este Jubileo de Alejandro VI que había sido anunciado al mundo con una forma nueva y se efectuó también con ceremonias nuevas, atrajo a Roma un número inmenso de peregrinos cual no se había visto antes; el Papa, después de la solemne clausura de la Puerta Santa, ceremonia nueva igualmente, creyó oportuno prorrogar el tiempo de las indulgencias para los que iban llegando todavía.

Después del primer Año Santo, instituido y celebrado por Bonifacio VIII en 1300, el de 1500 abre la serie moderna, en la cual estas festividades se celebran con mucha mayor solemnidad. Alejandro VI quiso que el Jubileo de su pontificado fuese anunciado a son de trompeta, como se anunciaba en el pueblo hebreo, de cuyas ceremonias jubilares se ha sacado el nuestro. El resultado fué inmenso; una vez tuvo que dar la bendición a 200 000 fieles, reunidos en la plaza de San Pedro.

Desde entonces la Iglesia siguió abriendo la Puerta *dúrea* de sus tesoros espirituales, unas veces con la alegría de la madre satisfecha que distribuye a sus hijos el alimento extraordinario de las fiestas y otras con las inquietudes y limitaciones de la madre afligida y despojada. Alguna vez debió suprimirse el Año Santo, como en 1850. Pero *Portae inferi non praevaebunt*.

El Jubileo de 1775 hubo de comenzar con el luto por el Pontífice que lo había anunciado. Murió el 22 de Septiembre del 74 Clemente XIV, y la víspera de Navidad no pudo abrirse la Puerta Santa porque no había Pontífice. Una tristeza indefinible se mezclaba al regocijo de las ceremonias y se pintaba en los rostros de los peregrinos cuando besaban, conmovidos, la cruz de la Puerta Santa tapiada, como si besaran la losa del sepulcro del llorado Pastor. Grande fué la alegría cuando el 14 de febrero de 1775 fué elegido Pío VI, y el regocijo de otros años se renovó al abrirse la Puerta Santa el 26 del mismo mes.

El Año Santo se celebró con inusitado fervor; y tales fueron los resultados espirituales visibles, que D'Alembert, en nombre de sus amigos los *enciclopedistas*, llegó a decir que el tal Jubileo «retardaría veinte años la revolución». Y Voltaire comentaba: «Otro Jubileo como éste, y se acabó la Filosofía.» La Filosofía de la Enciclopedia tal vez, pero quedará eterna, como el alma humana, la Filosofía *perennis*.

El Año Santo de 1825 encontró a Europa en un estado de espíritu y en condiciones políticas muy parecidas a las de la de hoy. Sobre el continente había pasado la tempestad de la revolución y después la ola devastadora de los ejércitos napoleónicos. El cansancio, el terror de la guerra, el miedo al porvenir, ponía en los ánimos pensamientos de resipiscencia y deseos sinceros de paz y orden.

Los heraldos del Pontífice, a caballo por las calles de Roma, promulgaron la Bula a son de trompetas. León XII era sumamente compasivo y piadoso; visitó un hospital público y allí lavó, él mismo, los pies a los peregrinos, visitó a pie muchas veces las Basílicas y subió de rodillas la Escala Santa. Aquel Año Santo fué providencial, y si el anterior de 1775 «había retrasado veinte años (no tantos, desgraciadamente) la revolución», se puede decir que el de 1825 confirmó eficazmente los deseos de paz; y aunque entre agitaciones y turbulencias locales, las *naciones cristianas* de Europa no volvieron a ensangrenar el continente hasta 1870.

El conflicto de 1814 fué demasiado honroso y demasiado terrible para que los odios y represalias puedan desaparecer con un año de Jubileo. En el pueblo de Israel, como es sabido, se daba libertad a los esclavos, se condonaban las deudas, se devolvían las fincas, y era año de reconciliación y paz social. Un poco de todo esto, o un mucho, sería una bendición extraordinaria de la Providencia para estas naciones que se llaman cristianas y olvidan en sus momentos de egoísmo feroz no sólo los principios fundamentales del cristianismo, sino los más elementales deberes que imponen nuestra naturaleza racional.

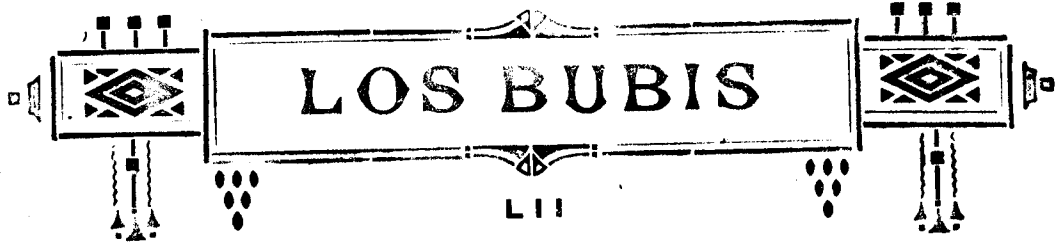
Como en los tiempos del pueblo hebreo,

hay enormes deudas que condonar y numerosos esclavos a los que debemos devolver su libertad de hijos de Dios. Pocas veces ha necesitado el mundo en tan gran medida de ese espíritu de conciliación que hace posible la convivencia humana entre individuos, clases y naciones.

¿Y por qué no hemos de esperar que

este Año Santo retrase, por lo menos los veinte que decía D'Alembert, la nueva guerra que irán incubando los rencores y represalias de la pasada? ¿No dirán nada a los gobernantes de los pueblos esas muchedumbres de peregrinos que cruzarán el mundo camino de Roma y desde Roma volverán a cruzar el mundo?

ESTUDIOS COLONIALES



(Continuación)

El último pueblo de Bokókó es Oloko-ló. Este nombre le viene de *Okokó* que es una enredadera muy semejante al boniato, del ganado cabruno con avidez codiciada y abundantísima en aquellos parajes.

O'okokó es el mayor de los tres pueblos de que consta aquel distrito. Este país es muy quebrado y surcado por un sinnúmero de arroyos y ríos que producen profundos barrancos.

Los ríos Lekari y Ari tienen su nacimiento en la cordillera *Omañi* o desierto inhabitado y desaguan en las playas Omeche y Olohombé separados por un alto acantilado Oloala. El Ari atraviesa el sitio llamado Ombambá, en donde está situado el monte Tómatóma formado de una arcilla muy colorada con la que los antiguos bubis fabricaban sus vasijas de barro. Al Ari confluyen los arroyos Tehe Matónda y Chuan-chuechue o vino bueno. No lejos del Oloala hay otro acantilado denominado Esé llamado así por haberse despeñado de lo alto de ella un infeliz por nombre Esé. En dirección hacia Suroeste se encuentra el Tononó que trae el origen del monte Lomohera, a este va parar el Moremeao o de la basura; sigue el Omba que se forma en el sitio nombrado Ombambá; confluentes suyos son el Nókosuri, el ojo caído, el Boko, buey y el Mesako o río de las gracias. Tanto el

Omba como el Tononó mueren en la playa Olohombe cerca del acantilado Olosasa.

En frente del Olosasa existe un cayo llamado Moabohó. Es tradición bubi que una mujer por nombre Moabohó pasó al mencionado cayo en bajamar para pescar y coger cangrejos. y cuando más afanada estaba en su tarea subió la marea cubrió el peñasco y como no sabía nadar, se ahogó.

De los montes Ntondo y Topotópotó o abalorios traen su origen los ríos Moluba Nduta y Buca que van a parar a la playa Osibela, excepto el Buea que desagua en el Bohó.

El Bohó sale del monte Moañeba y arroja sus aguas en Molobi, no lejos de los acantilados Amotóbola, Emandamoso, Osibancho y Bombete. En la desembocadura del Bohó, en una de las refriegas más sangrientas entre Bokokos y Batetes fué muerto el rey de éstos que gozaba del título Bohó que es de los más honoríficos entre ellos.

Bajando hacia el Sur se halla el Bioha que afluye al Etepo y éste en la bahía Nlokombe.

Del monte Rimosula brotan el Chuan-chuechue, o vino bueno, el Meambi, o de las gracias y el Pochuchu y echan sus aguas cerca del monte Rambá en el lugar apellidado Boelohó.

Prosiguiendo el mismo rumbo se llega a Moembá, en donde se topa con el monte

Pondé y muy cerquita desembocan el Soha y el Bisambúsambú, cuyos orígenes se hallan en las montañas Tooba y Siulosinché.

En el valle Oloeri se forma el Cola, este recibe las aguas del Moiekerepapahá que viene del Sipanchi y desaparece en Omoala. En la parte alta se encuentran el Ribulobine o las cuatro montañas y el Ikaha, poblados de bejucos con los cuales los internados fabricaban sillones y solás. Más al Sur está la playa Omoholo defendida por los promontorios Mehí y Berisiri, en la cual arroja sus aguas el Siopi, cuya fuente se halla al pie de Ikahá. *

Sigue un largo acantilado hasta la boca del Baña que descende de la montaña denominada Siete y termina entre las puntas Boamaeka y Boeribó. En este paraje es muy venerado un célebre *moaririmó* por nombre *Eribó*, y aquellos bosques son sagrados por estar dedicados a él. Pagan tributo al Baña los riachucios el Loulo o mala suerte, el Bubu y el Rerinkinkí o río de las moscas todos los cuales bajan del monte Enmábola.

Del pico Moretema proceden el Tamba, Kombe y Mioha que vienen a desaparecer en medio de las puntas Condá o silla y Moala moe Tamba.

Por fin llegamos a la Gran Caldera que le dan forma por el Norte la cordillera de Fernando Poo y por el Mediodía los montes del Sur. Los Bubis le dan el nombre de Olé. El Olé es un grande y profundísimo valle con vegetación exuberante donde la caza es abundantísima, surcado en todas direcciones por ríos y arroyos que vienen a confluír a otro mayor que el mapa designa con el nombre de Tudela.

Los ríos más importantes del valle Olé son, el Morimó, el Muilera, el Sahiri el Boacheria y el Rotohome o el río amarillo. El Olé comienza por el Este, a la espalda de Riokoricho de Balachá en el sitio designado con el nombre de Boeseké b' Olochaku al Oeste del collado que da paso de San Carlos a Ureka, prosigue por el Sur de Batete y Bokoko y termina casi en dirección al Sur entre las puntas Sagre y Oscura.

Mosameanda

De re Agraria.

(Vulgarización Agrícola)

LA PODA.

Continuación

B) Poda de Producción. — Damos este nombre a aquella poda que se ordena primordialmente a la eliminación de cuanto en un árbol puede neutralizar o retardar o aminorar la producción.

En la inmensa mayoría de los casos, dice un autor, las podas producen una pérdida de crecimiento, sobre todo en las partes inferiores del árbol; y si la poda es intensa, puede el crecimiento cesar del todo, según se demuestra en los árboles completamente dominados.

Debe pues tenerse presente, cuando se trate de hacer una poda, que esa operación en sí, y por regla general, perjudica el crecimiento del árbol y por lo tanto que solo debe llevarse a cabo cuando haya motivos para ello y sean suficientes para prescindir de los perjuicios que esa pérdida de crecimiento supone, o bien cuando ella sea una especie de remedio quirúrgico.

Quiere decir esto, que no se ha podar porque sí, sino que se debe mirar si es necesario podar o conveniente y qué es lo que se ha de podar. Para esto deben tenerse presente estas observaciones: 1) Lo que se ha de podar. 2) Cuánto se ha de podar y 3) Cómo se ha de podar?

Se ha de podar o eliminar cuanto sea perjudicial al árbol, como lo son las ramas muertas, las enfermas o infectadas y los parásitos, que chupan la savia y viven a sus expensas. Lo inútil, como chupones, retoños abundantes y excéntricos; con todo, en los árboles cansados y viejos convendrá dejar alguno o algunos de los retoños bien educados, para que a su debido tiempo sustituyan al tronco principal. Lo conveniente y lo es en general, las ramas y ramitas, que impiden los baños del sol y la circulación de la brisa: esto depende de la situación de una finca y de su orientación así como del espesor de las plantaciones; las ramas contrahechas y los troncos excesivos. Cuando un tronco viejo ha de ser sustituido debe cortarse por lo más bajo posible y lisamente.

La época en que debe verificarse la poda debe ser un punto de estudio de todo buen arboricultor, por ser de capital importancia: una poda extemporánea puede influir en la pérdida de toda una floración o en el desangre del árbol o bien en que el árbol quede herido para siempre, por no haber cicatrizado convenientemente el corte, y de lo que se sigue pueda infectarse el árbol ocultando entre sus sinuosidades elementos patógenos microbios perjudiciales o bien principios de putrefacción.

Como principio general puede establecerse que la poda ha de llevarse a cabo en aquella época del año en que la madera del árbol contiene poca agua o la savia está más en reposo y las heridas producidas por el corte pueden con mas facilidad cicatrizar. Esto suele suceder entre nosotros por lo que al cacao se refiere, al poco tiempo de terminar la cosecha, en plena seca sin haberse iniciado la floración; en plena floración o cuando la savia está en su vigor sería un despropósito.

Pero no ha de limitarse a esa época exclusivamente la poda: creen algunos agricultores que haciendo una poda al año verlan cumplidamente por sus plantaciones, y no es así, por cuanto en el decurso del año las infecciones y perjuicios originados por causas extrañas de distinta naturaleza permiten y aun exigen la eliminación de deterioros o las malezas que adheridas al árbol le mortifican: un desgaje de ramas, por ejemplo, debe limpiarse al momento.

Los vientos por ejemplo, suelen cortar no solo ramas delgadas sino también ramas de consideración y hasta árboles, que al caer dañan a sí propios y a la vegetación vecina, permitiendo que en sus órganos muertos o enfermizos pululen microorganismos y se desarrollen parásitos animales y vegetales de orden distinto, que terminan paulatinamente con la vida de las plantas o infectan una plantación: aquí debe entrar la mano del agricultor y cortar para procurar la limpieza, etc.

Periódicamente debe el agricultor entresacar las ramas secas o roídas y al mismo tiempo efectuar el corte superficial de las nuevas ramas que crecen al impulso de abundante savia, que merma la fructificación

pero todo esto ha de ser a base de una poda que pudieramos llamar de limpieza y que ha de abarcar el ramaje perdido, las adherencias de honguillos y plantas parásitas y de cualquier otra planta que cayere sobre el arbolado.

En cuanto al modo de podar o medios con que se ha de verificar la poda ha de tenerse en cuenta que la poda es una verdadera amputación y por consiguiente ha de hacerse de modo que no se hiera al árbol y que la poda no sea causa de que se maldogre el árbol. Para esto ha de disponerse de instrumentos bien cortantes, deben hacerse los cortes en dirección al desarrollo del árbol, con corte liso y se tapa o cura la herida con alquitrán u otra fórmula equivalente. El alquitrán mezclado con cantidades iguales de grasa es mejor que el alquitrán solo; esta fórmula, o sea, mitad alquitrán y mitad grasa calentado forman una buena mezcla que impedirá que el agua o los esporos del hongo tengan acceso a las heridas causadas por la poda hasta que la naturaleza complete la cicatrización.

Así, pues, para hacer una buena poda, hay que disponer de buen instrumento cortante, debe hacerse el corte de un tajo si se puede y siempre y en todo caso que quede liso, en dirección al desarrollo del árbol y después curar la herida, de tal manera que no deje lugar ni a putrefacciones, ni a cameas de insectos, ni al fomento de elementos parasitarios.

Resumiendo: la poda de fructificación se ordena a conservar los cacaos en perfecto estado de limpieza, eliminando todas las ramas secas o inútiles, las ramas adventicias o ladrones, que en general suben rectas y son muy vigorosas, robando mucha energía al árbol sin la fructificación correspondiente y que nosotros llamamos chupones.

Los cacaos excesivamente podados sufren mucho y no hay porqué admirarse porque las ramas y las hojas son los órganos indispensables de la vida de toda planta.

Las hojas constituyen en su conjunto el laboratorio en el que la planta elabora la savia que viene de las raíces, transformándola en los principios inmediatos que van a acumularse al fruto.

Destruyendo o cortando una gran parte

de las ramas y por consiguiente de las hojas, redúcese la cosecha, porque se disminuye considerablemente el poder de asimilación de la planta, sobreviniendo además la circunstancia de que los árboles exageradamente podados tienden a formar nuevas ramas

y hojas, perdiendo de esta manera una gran fuerza de producción. De modo que si es ventajosa y necesaria la poda, es incontestablemente más perjudicial que útil cuando es exagerada.

Ruiaz



Judío, protestante y católico

El verano pasado nos trajo el telégrafo la noticia de que Hans Herzl, hijo del famoso fundador del Sionismo, doctor Herzl, se había convertido al catolicismo en Viena. Nada tendría de extraño, pero, desgraciadamente, no había sido conversión al catolicismo, sino paso al protestantismo. Ahora tenemos detalle de la odisea espiritual de este buen judío, y no deja de tener interés su relato, aunque abreviado, como corresponde a este lugar.

No obstante el proselitismo sionista de su padre, que había comenzado sus propagandas en 1886, antes de que Hans naciera, éste confiesa que en su casa nadie tenía un credo definido, bien que todos respetaban la religión. El fundador del Sionismo, Teodoro Herzl, era librepensador, según se explica su propio hijo; lo cual no fué óbice para que infundiera en sus hijos el orgullo de ser judíos.

Después de la muerte de su padre en 1906, Hans fué llevado a Inglaterra; y allí aunque conservando algunas costumbres judías perdió toda idea religiosa. Muerta también su madre, y dueño de sí, comenzó un período de su existencia que con piadoso eufemismo podemos calificar de «fútil».

Vino la guerra, y con ella la crisis espiritual en que vivimos. El joven Hans empezó a pensar en el alma y en los problemas del más allá, y acudió a los *teósofos* a fin de que le dieran las soluciones que necesitaba para tranquilizar sus inquietudes. Después

asistió también a las conferencias que los misioneros católicos suelen dar en el gran parque de Londres Hyde Park al aire libre. Aquí encontré, dice él, *alimento* para mi espíritu. Volvió a Viena, y empezó a sentir pesar de no poder hacerse cristiano; había un imperativo familiar que se lo impedía. Su padre y sus tutores le habían dicho muchas veces que era indigno de un judío dejar a su gente. Entonces trabó relaciones con dos judíos cristianos, que no obstante su cristianismo, conservaban, su espíritu judío. Le condujeron a una iglesia protestante de la secta de los *Baptistas*; el pastor puso en sus manos los Evangelios; los leyó con gusto, y a poco pidió el bautismo, que le fué administrado por el pastor susodicho el 20 de julio. Este hecho dió lugar a que la Prensa divulgara la noticia de que el hijo del «leader» del Sionismo se había hecho católico.

Vuelto a Inglaterra, comprendió que el Evangelio pedía de él otra cosa. Confió sus deseos a un amigo protestante, y éste le dijo que para estar tranquilo, que se hiciese católico; lo dirigió a un padre jesuita, famoso misionero de Hyde Park, y desde entonces la cosa era ya decidida. En efecto, pocos días después, el 24 de octubre pasado recibió la primera comunión en la Iglesia de Nuestra Señora de Sión en Londres, asistiendo un gran número de judíos convertidos. El fracaso del Sionismo había sido soberbio en la misma familia del fundador. Pero lo más grave es que el hijo, que cuenta hoy treinta y tres años, ha empezado una propaganda opuesta a la de su padre, con gran escándalo y coraje de los sionistas.

En cambio, los católicos ingleses consideran esta conversión como una de las más brillantes de este año, en que el número de convertidos ha sido extraordinario. Todavía no se ha hecho la estadística definitiva; pero se sabe la del año 1923, en el cual se acercaba el número a los 13.000. Más de 12.000 fueron también el año 1922. El Cardenal Bourne, que nos daba hace dos años una cifra media de 8.000, se quedaba corto; esa cifra va creciendo sin cesar. El pasado año 1924 han debido pasar de los 13.000.

Y puestos a citar datos estadísticos, no omitiremos que según el «Catholic Directory» de este año, hay en el Imperio británico casi 15 millones de católicos, y en Inglaterra 30 Prelados, entre Arzobispos y Obispos, y pronto será consagrado uno más.

No alargaremos esta crónica con los principales triunfos del catolicismo en Inglaterra durante el año pasado; pero añadiremos tres importantísimos a la conversión de Hans Herzl: la gran Exposición misionera de Kensington, la capilla católica en la gran Exposición de Londres y la consagración de una suntuosísima Catedral en

Leeds. El jubileo del Cardenal Gasquet ha ganado muchas simpatías a la causa católica, y el centenario de la llegada de los franciscanos a Inglaterra ha dado a las órdenes religiosas un nuevo prestigio. Hasta el Rey de Inglaterra ha felicitado al Cardenal y a los franciscanos.

Los protestantes que van evolucionando hacia el catolicismo tienen ahora dos ilustres convertidos, Benlloch y Chesterton, para evangelizarles la *buena nueva*; les faltaba un misionero parecido a los judíos de la Banca londinense, y Dios se lo ha dado en la persona del hijo del fundador del Sionismo, banquero e hijo de banqueros.

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros amables lectores, residentes en la Colonia, que, al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquier de las residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA ESPAÑOLA

La Administración

NOTICIAS DE LA COLONIA

DE SANTA ISABEL

A falta de noticias locales con las que hacer una mayor información, pues de miserables humanas nosotros no nos hacemos eco, vamos a darnos el gusto de hacer el oficio de revisteros.

Edificios.— Continúan levantándose en nuestra capital, embelleciéndola ricamente por sus líneas, variedad de formas y por su solidez y elevación: son varios los que ya se pueden dar por terminados, pero entre ellos descuella, la casa de Pérez y Compañía limitada; la del Sr. D. Jorge de Costa Cravid; la del maestro de obras Sr. Grons-

ziski; de los Sres. Casajuana, Salomón Hattye, Carmelo Silo, Balboa, y la construcción para factoría y vivienda de los Sres. Gallego y Madera de la calle de Gómez de la Serna y otras varias que se están construyendo, no entrando en nuestros cálculos las edificaciones de la suministradora del fluido eléctrico a la población, todavía en construcción.

El agua.— Nos encontramos en un período de escasez de agua, elemento imprescindible en una población cualquiera pero de primera necesidad en una ciudad de país tropical como es la nuestra. Para lo que es todavía la población es suficiente el

actual depósito de aguas, según tenemos oído, pero para que éste abastezca convenientemente a todos los de la población, es necesario que la tubería de conducción al depósito venga llena y que no haya inútiles escapes por la ciudad. Como la ciudad se va extendiendo sobre la planicie que sube de la calle Chacón hacia la sábana de terreno que fué albergue de los hospitales de alemanes internatos, quizás estará próximo el tiempo en que deberá pensarse en hacer llegar hasta esa altura de terreno los beneficios del agua para los servicios domésticos y de limpieza.

En blanco.— Así nos hemos quedado: se recibió con aplauso el aumento de personal médico afecto al servicio sanitario colonial, porque todos veían una orientación en materia de sanidad, cuya necesidad se dejaba sentir de tiempo atrás y así fué saludada con satisfacción la llegada de los tres nuevos Médicos, Sres. Rocafort, Bioude y Hernández.

Pero cuando nos bañábamos en agua de rosas pensando que pronto sería un hecho el establecimiento de las estaciones sanitarias, nos hemos quedado en blanco, viéndose repatriarse por diferentes causas los tres médicos de nuestras esperanzas. Todo sea por Dios.

La viruela.— Ha vuelto a recrudecerse ésta entre los elementos indígenas, llegando con creces a llenar los locales destinados a esta infección.

No estaría mal que entre la drogas de un botiquín de finca, sobre todo de las importantes por el número de braceros, figuren las ampollas recientes de vacuna, para inocularla a todo bracero que de nuevo se presenta a prestar sus trabajos, sin haber sufrido la vacunación. Es una operación sencilla, para la que no se necesita ser un Pasteur, sino solamente, un poco de instrucción, vacuna buena y reciente y una dosis de buena voluntad.

La Imprenta.— Existe la idea de adquirir por cuenta del Consejo de Vecinos la Imprenta, propiedad de D. Maximiliano C. Jones. Nos parece muy bien la idea de una Imprenta municipal en Santa Isabel y con nuestro aplauso reiteramos nuestros modestos ofrecimientos de cooperación,

que hicimos al proponerse la idea en el último Consejo de Vecinos.

De momento las aspiraciones y propósitos son modestos, pero que el tiempo se encargará de consolidar y aún de aumentar.

La Enfermedad del Sueño.— La ilustrada Revista Colonial *La Voz de Fernando Poo*, va publicando una serie de artículos sobre la Enfermedad del Sueño, debidos a la valiosa pluma de persona tan competente, como lo es el Médico de la Armada D. Luis Figueras y Ballester; y en su art. III, titulado *¿De qué morían los negros en Fernando Poo?* y que trae dicha Revista en Enero de este año, aduce una serie de datos numéricos, que permiten vindicar para Fernando Poo un lugar honroso entre los pueblos del Africa, donde la tan traída Enfermedad del Sueño no es un peligro temible. Los datos allí expuestos están tomados sobre el terreno, por un médico entendido, que es el mismo que hace la observación y en el período álgido de la infección, pues no es un misterio para nadie, el que hasta la llegada de la internación alemana Fernando Poo no había adquirido beligerancia, ni real ni ficticia, entre los pueblos africanos afectos de la tan temida enfermedad. A su tiempo procuraremos publicar dichos datos, que puede ver quien lo desee en el número citado de la revista colonial de referencia.

Nosotros estamos en lo de siempre; lo que en muchos casos se diagnostica por enfermedad del sueño es miseria fisiológica, producida por los disgustos alcohólicos o venéreos y por la falta de una alimentación que cree organismos robustos. No negamos la enfermedad, pero sí que no concedemos tanta intensidad. Prueba de ello es el elemento europeo: a este le ataca en tan corto número la mosca Tse-tse, que ha llegado a creérselo indemne: no creemos sea tan indemne, desde el momento, que se han dado casos; lo que sí es cierto el que el europeo se trata mejor, tiene una alimentación más confortante, guarda su régimen más ordenado y aún sus desórdenes alcohólicos y de otra índole son menores y más defendidos, que en los

menores; de lo que se deduce, hay menor desgaste orgánico. Aun en los europeos, que se dice haber contraído dicha enfermedad, se nota que son de complexión pobre o de naturaleza empobrecida y maltratada.

De lo que deducimos, que no hay, por qué cargar tanto contra el país y llamar la atención de quienes quizás tengan interés exista dicha enfermedad; y que a su vez debemos todos mirar con un interés sumo el bienestar corporal del moreno, alimentándole convenientemente y previniendo a sus dolencias con tiempo y que al mismo tiempo debemos mirar por conservar en él la moralidad, corrigiéndole los desórdenes y excesos venéreos y los provenientes del abuso de las bebidas. Al mirar por la raza, tengamos en cuenta que miramos todos por nuestros intereses. Y por hoy nada más.

El alcohol de plátano

La hectárea produce 12.000 litros

Se desarrolla grandemente el cultivo del plátano en Guinea, destinado a la extracción del alcohol. Dice la Prensa francesa que las concesiones otorgadas en Guinea para el cultivo de plátanos en las últimas semanas ascienden a 2.000 hectáreas.

El clima y el suelo de Guinea son tan a propósito para el cultivo de plátanos, que florece y madura en la mitad del tiempo que en Canarias, y la producción es doble que en el archipiélago canario, en igualdad de condiciones.

«La Croix» añade —y debe tenerse en cuenta todo ello por los productores españoles— que en Guinea cuesta una hectárea de terreno 20 francos; y en Canarias, 80; que hay mucha agua y que los jornales están seis veces más baratos.

El Sindicato de plantadores de plátanos en Guinea tiene grandes proyectos, no solamente para la venta y exportación del fruto, sino con objeto de fabricar alcohol.

Una hectárea de plátanos produce en Guinea de 50 a 70 toneladas, de las que se extraen de 10.000 a 12.000 litros de alcohol, destinándose los residuos a piensos o abonos agrícolas.

Debe tenerse en cuenta que una hectárea de remolacha produce sólo 3.000 litros de alcohol, y de maíz, 1.200 litros.

Añádase a esto la idea en vías de pronta realización de levantar, como hemos leído en una revista técnica francesa, un establecimiento frigorífico en Conakry, destinado a la exportación para Europa de frutas del Africa occidental, dando la preferencia a la banana, que por su delicadeza, aroma y suavidad, supera en aceptación a cuantas se importan al viejo Continente.

Nosotros tenemos hechos algunos ensayos, tales como los que se hicieron a raíz de la botadura de los vapores gemelos Sta. Isabel y S. Carlos, pero si esas experiencias no tuvieron el resultado apetecido, fué debido no a la falta de viabilidad del negocio sino a otras como, por ejemplo, a la falta de experiencia comercial sobre esos asuntos, a las deficiencias en el tratamiento de la fruta en las cámaras de aire, a la inconstancia comercial, pues queremos aciertos desde el primer momento y que todo sean ganancias y a no haberse tomado el asunto con el interés que se requiere: el interés debe estar repartido entre el exportador, los agentes navieros que han de conducir el fruto y los receptores que deben colocarlo a tiempo y en condiciones: todo lo que sea evadir el interés por parte de alguno de estos elementos a colaborar, es poner tropiezos a un nuevo avance de vida para el país que quiere desenvolverse.

Ruias.

Crónica de Elobey.

Pasada ya la época de los exámenes de fin de curso en los que ambos Colegios aquí existentes dieron buena cuenta de sus adelantos, vinieron las Navidades que ningún atractivo especial tuvieron en esta pequeña isla digna de mejor suerte. Porque ello es cierto que ni siquiera por asomo dignaron dejarse ver los tradicionales turrónes que en estos días adornan las mesas más pobres y menos acomodadas.

De lo demás, quiero decir, de las demás

municiones de boca, con decir que tanto europeos como indígenas estábamos a la última pregunta, está dicho todo.

Gracias a los viajes de nuestros intercoloniales, se va salvando la situación.

Hambre Existe en nuestra parte Continental del Muni y muy intensa.

En nuestras excursiones, lo oímos con mucha frecuencia: *Padre, mucha hambre*. Y no es que lo sepamos solamente de oídas, lo hemos visto con nuestros propios ojos. En un pueblo donde los cerdos y otros animales les han estropeado las plantaciones de yuca, se tiran como aves de rapaña, a las bananás y plátanos que están sin formar, lo cual no lo comen ni los animales.

Varias son las causas de esta situación; la 1ª el no haber podido hacer las plantaciones a su debido tiempo por las lluvias pertinaces que hubo en tiempo de seca.

La 2ª los muchos animales dañinos, como cerdos, monos, elefantes, etc. que destrozan todo, incluso en cercados y 3ª el dedicarse actualmente la mayor parte de los indígenas, al arrastre de trozas que aunque de momento les proporcionan alguna ganancia, pero al fin y a la postre, sienten las consecuencias pues les falta lo que constituye la base principal del alimento indígena que es la yuca.

En Elobey.- Y no solamente a la parte continental tiene cercada el hambre, sino hasta en el mismo centro del Distrito, se dejan sentir sus acucias. Pues los pocos pamues que se dedican a proveer de alimento a los demás, lo llevan casi todo a Kogo, donde, si no se lo pagan mejor, se ven libres de la serie de inconvenientes que se les siguen de traerlo a esta Capital. Épocas ha habido, en que hemos estado cerca de un mes sin ver cayuco con ese indispensable elemento, a no ser el que nos llega de vez en cuando de los indígenas de la parte francesa, que *medio a escondidas* vienen a dar de comer al hambriento.

Creemos que es este un problema a resolver por nuestras dignas autoridades, ya estableciendo en los Puestos medios de aprovisionamiento, ya premiando a los indígenas que sean más constantes en traer sus productos a este Centro.

El negocio - Continúa el de las trozas y hoy por hoy el nombre de *Kogo* es el que más priva pues allí se dirigen los barcos de todas las nacionalidades en busca de cargamento.

Aquí vienen los alemanes, dejando primeramente en Elobey un buen contingente de carga para proveer a las factorías y tratantes de los ríos; vienen los ingleses, vienen los franceses, entre los cuales ha desollado el „Baanié“, de 16.000 toneladas, y hasta los italianos se dejan caer por aquí, y como les ha gustado el caramelo, prometen venir con barcos de mayor tonelaje. Solamente los nacionales, duermen el sueño de la apatía y del abandono. ¿Es que no se conoce esto?

Corren rumores de que el *Cámerun* y *Cocobeach* pertenecerá de nuevo a los alemanes; en este caso el comercio en nuestra parte del Muni irá por tierra, por tener éstos, sobrado y más barato negocio en su parte, con el corte de trozas y otras fincas. Quizás entonces se despierte alguna Compañía nacional y venga en busca de lo que otros han abandonado.

Buena prueba de que promete este negocio, es que algunos factores establecidos en Kogo, van a traer sus lanchas para el arrastre de las trozas perdidas por las playas y para sacar las balsas de los pequeños ríos o esteros.

Tales son, Dekage, „Compañía Colonial“, que con el „Livadia“ traerá una de 60 H P.; D. Federico Markland que ha encargado una de poca potencia pero propia para pasajes y D. Antonio Barbero que ha comprado la suya al vapor italiano al finalizar éste el embarque de trozas.

¡Así se progresa!

Nuevo Subgobernador.- Según se nos había anunciado con un mes de antelación, llegó a esta con el vapor español „Alicante“, el nuevo Subgobernador de este Distrito, D. Carlos Tovar de Revilla.

No es D. Carlos uno de esos personajes ocultos de quienes haya que hacer la presentación. El se presenta por sí mismo, pues al alcance de todos están los méritos contraídos por el Sr. Tovar, durante los años que ha estado al frente de la Guardia Colonial.

Fueron las autoridades a cumplimentarle a bordo del "Alicante," en la gasolinera de la Misión, regresando con la misma. En la playa recibió los saludos y felicitaciones de ambas Comunidades y Colegios y de todo el elemento europeo, dirigiéndose acto seguido todos al Subgobierno, donde después de obsequiar a los concurrentes con un modesto refresco, les dió las gracias con frase culta y atildada como es proverbial en D. Carlos, por el acto de cortesía verificado a favor de la primera autoridad y despidiendo a la concurrencia.

Sea bienvenido y que su gestión sea fructuosa para este su Distrito.

Onomástico de S. M. - A pesar del chubasco que cayó a las siete de la mañana, y de que después seguía el tiempo amenazador, se cantó a las ocho de la mañana del día 23 solemne Tedeum por los dos Colegios de niños y niñas al que asistió todo el elemento oficial y los europeos nacionales y extranjeros, invitados previamente por medio de una bien redactada Circular del Subgobernador.

A las 9 se tuvo recepción en el Despacho del Sr. Subgobernador por no permitir el estado lluvioso del tiempo hacerlo a campo raso.

El Sr. Subgobernador, con la amabilidad

en él característica, en cortas pero correctas frases dió las gracias a los presentes por su asistencia tanto al Tedeum como a la recepción, pues con ello demostraban su amor a España y a nuestro augusto Monarca, cosa obligatoria en los nacionales pero tanto más de agradecer en los elementos extranjeros (alemanes e ingleses) que se hallaron también presentes, por no tocarles tan de cerca como a los españoles.

Un enérgico ¡Viva! a nuestro augusto Monarca coreado por todos los presentes, coronó las insinuantes palabras de D. Carlos.

Por la tarde hubo festejos populares en la esplanada del cuartel, organizados por el Teniente D. Julian Ayala, adjudicándose sencillos premios a los vencedores. En las regatas ganó el primer premio el bote de la Guardia Colonial de Calatrava tripulado por los marineros de Woerman, al de la Misión se le dió accésit.

En el concurso de natación ganó el primer premio José Maviane, educando de la Misión. Hubo también carreras de diferentes clases y cucaña la que quedó desierta.

Personal.- Ha tomado posesión de la Secretaría de este Subgobierno, D. Miguel Benito, antiguo conocido nuestro y de la

Para los Cultivadores del Cacao

Nos comunican de Barcelona que la casa Sarrrias, ha concedido la EXCLUSIVA DE VENTA de su producto insecticida "**GUSANO**" a la **DROGUERIA AGRICOLA VETERINARIA** Ltd. de Barcelona.

Al participar a nuestros lectores y amigos los benéficos resultados dados por este producto a todos los que han sido amenazados de la terrible destrucción que ocasiona el Gusano del Cacao, nos es grato comunicar que podrán pasar pedidos al Sr. D. Jaime Asturgó de Santa Isabel, representante en el Golfo de Guinea también de los benéficos

PRODUCTOS A. 1.

jefatura de la 4ª. Compañía de la Guardia Colonial, el Teniente D. Julián Ayala, avezado también al país por sus largas campañas.

Nueva Lancha.— Con el "Alicante" llegó la lancha que estará al servicio del Subgobernador, siendo remolcada desde el barco hasta el lugar donde ha sido fondeada, por no poder venir por su propio pie. Es de bastante buena calidad, y elegante según los entendidos; una vez forrada con plancha de cobre y arreglados algunos pequeños detalles que en estos países es una necesidad, será botada al agua para prestar sus servicios entre los diferentes Puestos de este Distrito.

Ramiro Quiroga, C. M. F.

Elobey 27 de Enero de 1925.



La batalla de los acólitos

En ocasión de la apertura del jubileo del año de 1775, celebrado en la ciudad de Osimo (cerca de Loreto, en Italia), se había organizado una magnífica procesión a la que asistían todos los niños de los colegios y seminarios.

Los ricos candeleros de plata que acompañaban la cruz eran llevados por dos jóvenes clérigos del Seminario, de unos quince años de edad, llamados respectivamente *della Genga* y *Castiglione*, ambos de familias nobres e ilustres.

No sé por qué motivo los acólitos empezaron a disputar, y, llevados por el ardor de la cólera, pasaron, de una manera muy poco edificante, de las palabras a los golpes a la vista de todos los asistentes. Los dos campeones, a falta de armas, tenían los candeleros, y, a pesar de la presteza con que los separaron, no se pudo impedir que el

pobre *della Genga* recibiese un golpe que le puso fuera de combate.

Cincuenta años después, en el jubileo de 1825, *della Genga* siendo papa con el nombre por siempre más célebre y venerable de León XII, descendía del Vaticano, rodeado de la corte romana, a fin de presidir la apertura del jubileo por medio de la antigua ceremonia de la demolición de la Puerta Santa. Así se llama una de las puertas, habitualmente tapiada, de la Basílica de San Pedro y que sólo se abre en el año del jubileo.

El Papa, recibiendo de manos del cardenal gran penitenciario un martillo de plata, da el primer golpe a la pared que tapiaba la puerta, y da así la señal de la apertura del Año Santo.

Hecho obispo y cardenal, Castiglione había sido promovido al cargo de gran penitenciario de la Iglesia romana; le tocaba de derecho el honor de presentar al Papa el martillo de plata del jubileo. Al recibirlo, León XII dijo a media voz y con maligna sonrisa:

—Monseñor Cardenal, hace cincuenta años cumplidos que en circunstancias semejantes, me ofrecíais de una manera algo más graciosa otro instrumento de plata.

—Lo recuerdo, Santísimo Padre, respondióle el cardenal un poco desconcertado, y confío que Vuestra Santidad me lo habrá perdonado después de tanto tiempo.

Cuatro años más tarde, después de un reinado, por desgracia demasiado corto, León XII expiraba, y el cardenal Castiglione le sucedía con el nombre de Pío VIII.

¡Cómo se hubiera admirado el público testigo de la procesión y de la batalla de 1775, si se hubiese previsto lo venidero! Quien comienza mal puede acabar bien y jamás se ha de desesperar por nada.

